

El deporte y el fútbol en la formación social del brasileño¹

Marizabel Kowalski²

Universidade Federal de Viçosa, MG, Brasil³
belkowalski@ufv.br

Recibido: 31 de enero de 2011

Aceptado: 31 de mayo de 2011

¹ Este artículo es el resultado de la tesis posdoctoral en Antropología Bio Cultural, UNICAMP.

² Graduação em Educação Física pela Universidade Estadual de Ponta Grossa/Paraná (1987). Mestrado em Educação: Educação Motora pela Universidade Metodista de Piracicaba/São Paulo (1995). Doutorado em Educação Física: Sociedade, Cultura e Esporte pela Universidade Gama Filho/Rio de Janeiro (2001). PHD pela Universidade Estadual de Campinas/2009.

³ Programa de Pós-Graduação da UFV/Mestrado em Educação Física na linha de pesquisa, Aspectos Sócio-Culturais do Movimento Humano: esporte - cultura, sociedade.

El deporte y el fútbol en la formación social del brasileño

Resumen

El objetivo de este artículo es mapear el código de las conductas y comportamientos en las relaciones sociales y en los cambios recientes al interior de la organización del deporte en Brasil. Consideramos las dimensiones ideológicas, sociales, culturales, políticas y económicas como metodología en el sentido de organizar las afirmaciones. Observamos en fuentes bibliográficas de acceso interpretativo el discurso sociológico, así como el delineamiento del desarrollo y evolución de los cambios de la sociedad brasileña en el proceso civilizador, las características referentes a las restricciones y el control de las emociones por la vía del deporte. Económicamente, evidenciamos el elemento explicativo de los cambios sociales resultantes del proceso de desarrollo tardío en Brasil, sin embargo, con base en la teoría empírica, los resultados preliminares muestran el reciente fenómeno sociocultural del fútbol como factor que debe ser considerado en la formación de las conductas sociales brasileñas.

Palabras clave: deporte, formación social, sociedad brasileña.

Sports and soccer in the social formation of Brazilian people

Abstract

This paper aims to map the codes of behaviors and manners in social relations and in the recent changes in sport organization in Brazil. Ideological, social, cultural, political and economic dimensions are given relevance here as a methodology in that they organize statements. In bibliographical sources interpreting sociologic discourses and in the outline of Brazilian society development and evolution we observe several characteristics pertaining to self-restraint and emotion control through sport. In the economic sphere, we evidence an explanation of social changes resulting from Brazil's late development process. However, drawing from the empirical theory, preliminary results show the recent sociocultural phenomenon of soccer as a factor to be considered in the formation of Brazilian social behavior.

Keywords: sport, social formation, Brazilian society.

O esporte e o futebol na formação social do brasileiro

Resumo

Objetivamos mapear o código das condutas e comportamentos nas relações sociais devido as mudanças recentes na organização do esporte no Brasil. Relevamos as dimensões ideológicas, sociais, culturais, políticas e econômicas como metodologia no sentido de organizar as afirmações das fontes bibliográficas de acesso interpretativo do discurso sociológico no delineamento, desenvolvimento e a evolução das mudanças da sociedade brasileira no processo civilizador. Caracterizamos referências às restrições e o controle das emoções via esporte. Económicamente, evidenciamos o elemento explicativo das mudanças sociais decorrentes do processo de desenvolvimento tardio no Brasil, porém, com base na teoria empírica, os resultados preliminares apontam o fenômeno sociocultural recente do futebol como um fator a ser considerado na formação das condutas sociais brasileiras na dissidência do "jeitinho brasileiro".

Palavras Chave: Esporte. Formação Social. Sociedade Brasileira.

Introducción

Como todos los fenómenos sociales, el deporte es históricamente condicionado y culturalmente determinado. Puede ser considerado como un sector de la actividad económica por el valor mediático y social que progresivamente ha asumido con las grandes transformaciones del espectáculo deportivo instituido por el orden social, político, económico y cultural, el cual establece sus fundamentos. En la sociedad industrial encontramos los indicadores históricos de la actividad motora del hombre en sus relaciones con el trabajo cuando este llega a ser controlado, momento en que empieza a adquirir las características del concepto de producción y de utilidad propuesto por Marx (1980), al mencionar la manufactura y la gran industria en algunos pasajes del Grundrisse (citado por Gebara *et al.*, 1995).

Nuevas relaciones sociales y una nueva sociedad industrial modifican profundamente el modo de vida, el significado del trabajo y la medición del tiempo. La máquina y el reloj, como instrumentos externos, fueron introducidos en el sentido productivo de la actividad física del trabajador. La máquina es creada sobre la acción motora del hombre y su subordinación a la producción. El proceso es rápido y acumulativo.

Con la productividad el tiempo se convierte en dinero, no solo el tiempo de trabajo, también el tiempo disponible, el del no trabajo. La dirección del tiempo ha cambiado, así como su medida, ahora existe un poder externo al organismo humano que dictamina el ritmo del trabajo y, con frecuencia, el ritmo de la vida. Esta medida es susceptible a las manipulaciones sutiles, que van desde el control de la jornada laboral hasta la definición del tiempo lúdico, la forma por la cual la sociedad contemporánea ha llegado a controlar las actividades motoras del ser humano, incluso sus dimensiones lúdicas y el tiempo libre. Aparece la separación del tiempo de trabajo y del tiempo de no trabajo, ambos articulados por un universo de consumo, en el cual el tiempo disponible y el tiempo libre se insertan en la misma lógica que ordena el tiempo útil. Esta transición no se hace sólo en las relaciones económicas, es decir, estas transformaciones abarcan a toda la sociedad. El tiempo libre —de no trabajo— es el tiempo de ocio, del ocio creativo, de la actividad lúdica, social, y luego es el tiempo del deporte.

Para comprender la constitución del deporte moderno el tiempo se convierte en parámetro mientras la producción es simbolizada por el objeto material, es decir, dinero, proyección social y respetabilidad. El tiempo se hace esencial en la conducción de los métodos de eficiencia y de eficacia y, por lo tanto, fundamental en el desempeño, siendo así similar al tiempo del trabajador. En ese sentido, no tenemos una ruptura cuando este pasa a ser vendido ni en el momento en que el deporte pasa a ser trabajo. De cierta manera, históricamente, tenemos

una descripción de los nuevos y decisivos componentes que se han impuesto económica y políticamente, como por ejemplo, el mercadeo y la comercialización del deporte, los medios de comunicación, el televidente, pero no de cuánto de todo esto pone a prueba los “ideales olímpicos” en la transformación del “tiempo en dinero”.

Con respecto a la mercantilización y el consumo en masa, el deporte aparece como signo de diferenciación social. En el estudio exploratorio *Questión de las drogas* (De Giovanni *et al.*, 1995) se nota un rastro distintivo de las sociedades actuales «en la afirmación de su carácter esencialmente competitivo, carácter este que se manifiesta con mayor énfasis en el plano de las economías capitalistas bajo la forma de la competencia entre productores de bienes y servicios» (p.282). Esto quiere decir que, de una manera o de otra, todos los valores sociales habían encontrado una forma de materialización. Sea un símbolo gráfico o sonoro, un objeto usado como adorno, ropas, un gesto, una práctica corporal se convierte en expresión de valores (Veblen, 1980).

Ya sea en los mercados más competitivos o en los monopolizados, la búsqueda de la productividad es constante en el comportamiento empresarial. En otras palabras, seguir los valores de producción, hacer que bienes y servicios producidos sean consumidos; al transformarse en producto/mercancía, el deporte muestra una lógica económica compatible con el funcionamiento de los mercados capitalistas que operan con la expresión de valores sociales. Así, el deporte se convierte en un producto social y también muestra la lógica capitalista y económica, siendo testigo del éxito o fracaso de sus portadores, de los símbolos materializados, de los valores que la sociedad de consumo instaure, crea e impone.

Otro punto que es considerado son las jerarquías sociales y económicas vigentes en la sociedad capitalista contemporánea. Notamos que el acceso a los bienes que efectivamente personalizan a los individuos es restringido. Los procesos de personificación son en realidad procesos competitivos entre individuos y grupos, y al interior mismo de los grupos. La moda como modelo de jerarquización social aparece como referencia de estatus, y como fenómeno sociológico refleja la lógica del consumismo. Estas consideraciones tienen significado al interior de las actividades deportivas, sea en forma de espectáculo deportivo o como prácticas corporales individualizadas.

El deporte y la actividad física se han constituido en un amplio y siempre creciente campo de inversión económica. El crecimiento está asociado a la aparición de la producción industrial de equipos, dispositivos, gimnasios, que destacan la importancia del deporte como fenómeno cultural. La valorización social dada al deporte está vinculada a la utilización y mercantilización del tiempo libre, y a la venta del tiempo de ocio por parte de los mercados capitalistas de la industria del entretenimiento. La integración de la economía de mercado con los

valores relativos a la actividad del atleta como modelo (sea desde el punto de vista de los valores corporales o del desempeño) en el sentido de la competencia o del ascenso social para el uso institucionalizado del cuerpo, se basa en el prestigio, en la venta de una imagen vinculada a productos, es decir, en la fama.

Para que eso pase, son establecidas formas estructurales de transición entre el juego y el deporte, lo que implica la separación entre los aficionados y los profesionales. A medida que aumentan las oportunidades de transformar en deporte las prácticas físicas, la capitalización y monetización de las relaciones sociales, se amplía el profesionalismo que la organización y la producción requiere para el consumo del deporte como espectáculo.

En la divergencia de propósitos, de valores y de funciones sociales la mercantilización se orienta hacia los medios totales de consumo. Afirmamos que el avance de la mercantilización de las prácticas de actividad física, la sofisticación del consumo y la transformación en espectáculo de los eventos deportivos, aparecen como tendencias preponderantes en el escenario deportivo que se imponen sobre la mayoría de las modalidades, incluso generando disputas por el control político de las federaciones y por la representación de intereses de poder.

Hay evidencias sobre cómo la medición de los niveles de profesionalización, de la exposición en los medios y de la competitividad internacional de algunas modalidades, es creada por una industria de intereses. Entretanto el deporte, a lo largo de los años, empieza a constituirse como un campo privilegiado para la ascensión social, con lo que ha pasado a ser un campo de trabajo altamente competitivo no solo para el atleta, sino también para entrenadores, preparadores, fisioterapeutas, administradores. Cabe anotar que los deportes dirigidos a la producción de espectáculo son los que ofrecen las mejores posibilidades de trabajo, remuneración, competitividad y deportividad, argumentos que vienen a consolidar el estudio de una perspectiva histórico-sociológica de la construcción de la conducta de la sociedad brasileña. De esa manera, hemos establecido dos criterios metodológicos:

En **primer lugar**: plantear preguntas actuales en cuanto a la estructuración del deporte moderno en sus dimensiones económicas, sociales y políticas, dando prioridad a las transformaciones de las relaciones sociales ocurridas en Brasil: el avance del proceso de urbanización y el grado de desarrollo de las fuerzas productivas⁴. Esto significa que los cambios sociales se pueden evaluar en relación con las transformaciones de las conductas y comportamientos de la sociedad brasileña urbano-industrial, debiendo ser ocultadas las diferencias regionales.

⁴ Más allá de las transformaciones económicas, sociales y políticas, una periodización de la historia del deporte en un determinado espacio sociocultural necesitaría basarse, según Bourdieu (1980), en un análisis de los momentos de inflexión en la evolución estructural del propio “campo deportivo”.

En **segundo lugar**, resaltamos que la política nacional para el deporte, en el período anterior a la década de los 70, en un país donde, con frecuencia, la acción del Estado en el área deportiva se hacía de forma voluntariosa —a veces disimulada, casi siempre clientelista—, ayuda a reforzar la hegemonía de una modalidad en el escenario deportivo nacional: el fútbol. Notamos que el fútbol llegó rápidamente a un grado de organización y de profesionalización superior al de otras modalidades deportivas. Esta política, supuestamente basada en la atención de las demandas populares, permitió que el fútbol se elevara sobremanera en la preferencia nacional tanto para el pueblo cuanto para fines político-ideológicos como forma de proyección personal y con objetivos electorales.

Y, finalmente, en **tercer lugar**, hasta finales de los años 60, la mayoría de las modalidades deportivas contaba con un número limitado de practicantes y con estructuras organizacionales precarias e inexpresivas de los órganos de fomento. Al mismo tiempo, la gran mayoría de los participantes de competencias oficiales eran aficionados (no vivían exclusivamente del deporte), y el patrocinio al deporte consistía básicamente en asistencia alimentaria y vivienda. A partir de la década de los setenta, el gobierno brasileño instaura programas de incentivo para la práctica deportiva como forma de mejorar la salud de la población y para estimular el apareamiento de atletas. El discurso gubernamental para el deporte estaba asociado al proyecto de un país fuerte, desarrollado y mundialmente respetado. En las escuelas, los profesores de educación física serían los agentes principales del nuevo lema del gobierno: “deporte es salud, educación, participación”. Al tiempo, aparecieron movimientos deportivos de alguna expresión como: Mexa-Se, Esporte Para Todos (EPT), y las escuelas y programas sociales de iniciación deportiva, que eran utilizados como estandartes políticos.

Sin embargo, estos movimientos agregaron muy poco a la estructura del deporte de alto rendimiento en Brasil, salvo por el tricampeonato en el Mundial de Fútbol de México (1970). El gobierno militar, con el objetivo de crear centros de entrenamiento⁵ y de estimular la iniciativa privada a invertir en otras modalidades deportivas, inicia proyectos como “Adopte a un atleta”, que produjeron escasos resultados. La política “ociosa” para el deporte tenía por lo menos dos directrices muy claras: poca interferencia en las federaciones deportivas y presupuesto escaso para subvencionar algunas modalidades privilegiadas⁶.

⁵ Reconoce que la Lotería Deportiva fue instituida en 1969, para fortalecer el deporte nacional, y que a lo largo de la década de los 70 ayudó a financiar la construcción de escenarios deportivos y estadios de fútbol en todo el territorio nacional.

⁶ El Consejo Nacional Deportivo -CND-, creado en 1941 y reestructurado en la década de los 70, tiene como finalidad colaborar en la formulación de una política nacional para el deporte y actuar como órgano gestor y disciplinador. Al CND también le corresponde prestarle asistencia al deporte aficionado y profesional, utilizando los fondos procedentes de las loterías. No obstante, es necesario resaltar que las federaciones y confederaciones deportivas son entidades privadas con personería jurídica, que aunque sean supervisadas por el CND, disponen de autonomía en la organización de sus torneos. También es preciso aclarar que a partir de 1979 desapareció la CBD -Confederación Brasileña del Deporte-, lo cual da origen a un amplio conjunto de confederaciones deportivas (CBF, CBV, CBB, CBA, etc.), demostrando que la estructura político-institucional del deporte brasileño había crecido y se había modernizado para acompañar las transformaciones que se estaban produciendo en el universo deportivo.

En el desarrollo del estudio para comprender el código de conductas en las relaciones sociales, analizamos los cambios recientes en la organización del deporte en Brasil, asumiendo como base las dimensiones política, ideológica, social, cultural y económica del país. Además se tiene en cuenta el contexto sociocultural de las conductas mundialmente caracterizadas.

El deporte en Brasil y los dilemas del fútbol

El deporte es un tema amplio que puede ser abordado a partir de varios puntos de vista, siendo el fútbol el más popular en el mundo. Aunque Brasil comparte con muchos países la pasión por el fútbol, hay que resaltar que la intensidad de las celebraciones y el entusiasmo de sus hinchas son hechos únicos e internacionalmente conocidos. Brasil ha ganado más reconocimiento por la modalidad deportiva practicada en sus campos (*el país del fútbol*), que por los factores que ha marcado la formación del proceso civilizador (la industrialización) o por el alto nivel de educación de su pueblo. El fútbol en Brasil puede ser visto, por un lado, como instrumento de “desintegración social” y, por otro, como instrumento de “cohesión nacional”. En primer lugar, la característica de “romper las barreras educacionales y sociales” no es exclusiva del fútbol en Brasil y, en segundo lugar, es por el fútbol que la sociedad brasileña experimenta un sentido singular de la totalidad y de la unidad, al revestirse de una universalidad capaz de movilizar multitudes y generar pasión en millones de personas. En este país, el fútbol adquiere una dimensión simbólica singular por dos razones correlacionadas:

1. Brasil está conformado, tradicionalmente, por una sociedad altamente jerarquizada donde la posición social y las relaciones personales tienen gran importancia en la resolución de los problemas legales de la vida moderna.
2. El fútbol, así como la mayoría de los deportes, posee un credo democrático y una lógica propia, es decir, un lenguaje que acentúa la comprensión basada en méritos más que en relaciones de amistad y compadrería, lo cual crea una inversión en los valores culturales de la vida diaria. El mensaje democrático llega al universo del fútbol, junto con las conquistas de Brasil en los Mundiales; hace que este deporte sea visto y celebrado de una forma notoria y singular, como algo muy distinto y de mucho valor a los ojos de los brasileños.

Las consideraciones sobre el dilema brasileño están centradas en la distinción entre ética única y ética doble, que permean las sociedades moderna y tradicional, respectivamente; Brasil es un país en el que han existido patrones éticos dobles para regular la dinámica de la vida social del pueblo. El centro de esta tesis se basa en la afirmación de Weber (1967), de que el capitalismo no existiría si la sociedad moderna no hubiera establecido una ética única para transformar el comercio en algo

universal y positivo, y con un código único de evolución moral. Por otra parte, la ética doble que permea las sociedades deportivas tradicionales bloquearía el desarrollo de la racionalización o la búsqueda racional del beneficio económico, una característica necesaria en el desarrollo del capitalismo: el deporte como mito, como ONG, pero utilizado como un arma político-ideológica. Las actividades comerciales son convertidas en fines de sí mismas solo cuando son ajustadas por un código ético que transforma los sentimientos negativos, otorgadas solamente a enemigos o a “extraños”, en una ideología positiva y universal, válida para todas las esferas de la vida⁷. A través de Weber (1967) se intenta entender la lógica y la racionalidad que controlan la vida cotidiana del brasileño, para comprender mejor la cultura en su totalidad (Weber, 1967, p. 184)⁸.

Contrario a lo que ocurre en otras esferas de la vida social brasileña, el dominio del fútbol es permeado por una ética moderna y democrática. No sólo el fútbol posee un credo igualitario y democrático que enfatiza las oportunidades iguales para todos y las victorias basadas en méritos; la mayoría de los deportes lo tienen. Generalmente, estos celebran el espíritu de la competencia, destacan a los ganadores y estimulan a los perdedores para que sean los vencedores de mañana. Así, la ideología del deporte se asemeja mucho a los ideales de la doctrina del capitalismo liberal y de la competitividad universal, donde todos tienen las mismas oportunidades y el éxito está al alcance de todos sin distinción de raza, credo o clase social. Por lo tanto, el mensaje del deporte en las sociedades modernas intenta solucionar simbólicamente las desigualdades económicas y sociales del cotidiano. Si la competencia de la vida diaria es presentada como “un juego de cartas marcadas”, las competencias deportivas “resuelven” esta desigualdad presentándose como justas y democráticas (Helal, 1997, p. 67)⁹.

⁷ En *La ética protestante*, Weber ve el comercio como fuente importante de la racionalización que contribuyó al desarrollo de lo que él llamó “espíritu del capitalismo”, la ética del trabajo como fin en sí mismo, del trabajo como vocación, como crecimiento individual y acumulador de abundancia.

⁸ Esta tensión entre las relaciones personales y las leyes impersonales genera un sistema dual de ideales sociales, que tiene una influencia decisiva en las relaciones diarias y en el significado de la mayoría de los rituales urbanos brasileños, incluyendo al fútbol. En este sistema, las amistades y las relaciones sociales están por encima de las normas universales y de las reglas institucionales. Por lo tanto, los brasileños frecuentemente engañan el dominio moderno que se caracteriza por la creencia de que la ley debe ser impersonal y universal, invocando la idea tradicional de la jerarquía basada en las relaciones personales, privilegios familiares, estatus y paternalismo. Siempre que el *ethos* prevalece y establece un sistema impersonal y universal de reglas sociales, el *ethos* tradicional se opone con instrumentos para consolidar la jerarquía y el conocido “jeitinho brasileiro”. Así, el dilema se considera como parte inherente de la cultura brasileña.

⁹ Es como si el ritual del deporte (fútbol) dramatizara los “secretos”, “miedos” y “deseos” de la sociedad brasileña, todos ellos relacionados con el dilema brasileño. Usando el mismo paradigma —moderno y tradicional— en un análisis sobre los principios básicos del fútbol en Brasil, queda claro que, contrario a lo que sucede en otras áreas de nuestra sociedad, donde imperan normas y valores derivados de una larga tradición autoritaria, basados en el paternalismo, la conciliación y en las relaciones personales, el fútbol va a privilegiar ideas diversas, liberales, democráticas, logrando una inversión de esa tradición. Esto quiere decir que el fútbol posee un mensaje moderno, ya que resalta la ética de la igualdad, de leyes impersonales y el desempeño, en oposición a la idea del éxito alcanzado a través de formas personales de relación y de privilegios de familia. El ideal de igualdad, democracia y justicia social, invierte muchos de los conflictos diarios basados en el código tradicional de las relaciones personales, pues actúa como metáfora de la realidad brasileña. Esto es evidente en las recurrentes discusiones sobre el estilo de juego (moderno; tácticas rígidas y formales, *contra* lo tradicional: gambetas, espontaneidad, improvisación); en el comportamiento del jugador de balompié, y en los métodos de administración de los clubes y federaciones (modernos: profesionalismo, individualismo, modelo empresarial, *contra* los tradicionales: amor a la camisa, relaciones personales, intercambio de favores, modelo paternalista) (Helal, 1997).

El dilema clásico de la cultura brasileña, en lo que respecta a una oscilación entre un código tradicional y un ideal modernizante, la profanación y racionalización dialogan con la crítica de la sociología del deporte y de la cultura de masas. En los últimos años la organización del fútbol brasileño ha sufrido diversos cambios, pero ninguno de ellos ha sido capaz de transformar su estructura de manera sustancial. Por ello, ha quedado a mitad de camino entre una posición tradicional con características dobles - aficionado y profesional - y otra moderna - profesional, empresa y espectáculo-.

El drama de la organización del fútbol en Brasil puede ser visto como un metalenguaje, un lenguaje que habla sobre otro, que nos dice mucho con respecto a los dilemas y nuestro *ethos* cultural, donde el sistema deportivo refleja el carácter nacional. El fútbol, fenómeno de masas y fuente de identidad cultural, es un rico universo de manifestaciones y de dramatización de los dilemas, ambigüedades y paradojas culturales, de esa forma las dificultades existentes en la administración deportiva están íntimamente relacionadas con los dilemas culturales. De esta manera, se busca comprender las dimensiones sociales del fenómeno del deporte como parte integrante del proceso organizacional desde la propuesta elaborada sobre el tema “El deporte en la formación de la sociedad brasileña”. Para ello, buscamos entender la problemática y su complejidad, respecto a los riesgos involucrados en las etapas de la construcción conceptual, así como los aspectos inherentes a la transformación de las conductas caracterizadas por la interdependencia del deporte y la sociedad como componentes estructurales centrales en la configuración de la identidad del fútbol en Brasil.

Proceso civilizador brasileño, el deporte y el fútbol

En el intento de explicar las intenciones o direcciones de las transformaciones ocurridas/impuestas por el proceso organizacional de la sociedad brasileña en su recorrido histórico, y los medios utilizados para lograr estas transformaciones en el comportamiento social, entendemos que necesitamos profundizar más sobre la cuestión de los cambios impuestos por el deporte como forma de adecuación al nuevo contexto: el deportivo.

Para Elias (1990, 1993), la organización del deporte moderno refleja el carácter del Estado nacional; son interdependientes, y juntos constituyen un bloque de representaciones configuracionales producidas en un entramado de relaciones sociales junto con la diferenciación de las funciones. El conjunto de las fuentes de Elias revela la búsqueda de la comprensión de las estructuras del discurso producido a partir del pensamiento y lenguaje integrales asumidos por determinada sociedad. Así, una de las preocupaciones fundamentales que concurre

en la construcción, interpretación y producción del objeto del estudio es representada por la conducta social del individuo en la formación del Estado, con el objetivo de presentar la discusión sociológica sobre las diversas costumbres y sus respectivos cambios en el proceso civilizador en la interdependencia del deporte y sociedad. Hasta aquí ha sido posible elaborar un modelo explicativo gracias al diálogo con los datos preliminares de la investigación en el intento de entender el desarrollo previo de la construcción de una determinada comunidad o Estado, a partir del grado de desarrollo tecnológico organizado y manipulado por individuos y grupos sociales, y sus nexos. Estos nexos se refieren al desarrollo de la organización social y la interdependencia de los individuos a partir de sus funciones y del grado de autocontrol de cada miembro de la sociedad.

Todo esto corresponde al proceso de la civilización, unido al proceso de organización del Estado. El equilibrio de poder entre las clases sociales y demás grupos, modelos y normas sociales y el incremento gradual de la presión social sobre los individuos inducen al autocontrol de la sexualidad, la agresividad y, sobre todo, de las emociones, cuando la interdependencia —deporte y sociedad— entra en foco y permite apreciar las configuraciones entre ambos y expresar la construcción de una teoría sociológica de las emociones. Esto ocurre al caracterizar la relevancia sociológica de la influencia del deporte sobre el individuo. De esta manera este estudio no entiende la conducta deportiva como algo que surge y resurge como fruto de impulsos interiores y totalmente desvinculados de las realidades política, cultural, social y económica. Sin embargo, afirmamos que la estructura del comportamiento civilizado está estrechamente ligada a la organización de la sociedad occidental bajo la forma de Estado.

Otro punto relevante en el cual nos apoyamos es que el proceso civilizador brasileño es tardío en comparación con el proceso civilizador centrado en Europa —Inglaterra, Francia, Holanda (centro-Europa)—. Sabemos que el proceso civilizador brasileño posee características distintas. Así mismo, Elias (1993) permite comprender que el análisis del proceso civilizador brasileño reciente, de finales del siglo XIX, donde la interdependencia entre deporte y sociedad es un componente estructural central que también referencia la formación de la identidad brasileña —configurando socialmente el *habitus* que viene a estructurar el comportamiento típico de un pueblo, una nación, lo cual desencadena la formación del Estado nacional brasileño—, se apoya en dos puntos a ser considerados:

1. La interconexión Estado-sociedad-individuo entendida como proceso sin fragmentación entre ellos, pues la dependencia implícita en la construcción social establece una interdependencia entre los individuos, y entre los individuos y la sociedad, y una interconexión entre las instituciones que componen la sociedad (familia, Iglesia, escuela, Estado, deporte, partidos políticos, asociaciones y otras).

2. Existe un desplazamiento del individuo hacia la identidad representada por el Estado, que le resta al individuo el sentido colectivo. Así, mientras más avanzada esté la organización del Estado, más implicados estarán los individuos en su sociedad. Las interdependencias están relacionadas históricamente con el proceso de civilización y con el grado de evolución de la sociedad construida a través de una telaraña de dependencias entre varios aspectos, que van desde los intercambios de mercancías, y pasan por la Iglesia, las industrias, las familias, los deportes, las clases sociales, el Estado y otras configuraciones existentes en la formación social.

Desde esta perspectiva, los individuos y los grupos sociales son, de alguna forma, dependientes unos de otros; son íntimamente dependientes de instituciones de control interno. Al estado moderno le cabe la creación de una identidad específica que denomina este proceso como Estado nacional, cuya función general es poner en marcha el “Proceso Civilizador”, que lleva a que varias actitudes de los seres humanos sean descritas como civilizadas, y que, según Elias (1993), parten de un descubrimiento muy sencillo: este concepto expresa la conciencia que Occidente tiene de sí mismo, la *conciencia nacional*. Con esto, la sociedad Occidental busca describir lo que constituye su carácter especial y de lo que se enorgullece: *el nivel de su tecnología, la naturaleza de sus maneras y el desarrollo de su cultura científica o visión del mundo*. Manifiesta la autoconfianza de los pueblos cuya frontera e identidad nacional ha sido plenamente establecida¹⁰.

La teoría central de Elias hace referencia a la formación del Estado y su correlación con el deporte moderno. Para ilustrar este tema, tenemos como objetivo de este estudio ubicar el Proceso Organizacional del Deporte en Brasil. En atención a este propósito planteamos las siguientes cuestiones: ¿Cómo ocurrió el proceso organizacional del deporte en Brasil? ¿Cuál es la influencia del fútbol en este proceso dentro del país? ¿La difusión del fútbol, como fenómeno mundial, ha ayudado a este contexto? O podemos afirmar que la organización del fútbol en Brasil difiere de los acontecimientos de la organización mundial deportiva, al tener características distintas en la formación de la conducta del pueblo brasileño, que terminan por definir el deporte como formador del comportamiento de Estado-nación y como medio civilizatorio.

Estas hipótesis resumen la discusión principal en este contexto: ¿por qué la organización de los juegos y competencias y las limitaciones impuestas a la violencia sobre los individuos por otros individuos se han transformado en normas que demandan gran autocontrol, tanto del grupo de los competidores (atletas), como de la propia sociedad

¹⁰ Este movimiento no es perfectamente rectilíneo, pero a través de todas las fluctuaciones y curvas individuales, es una tendencia global perceptible. Los tratados del siglo XVI sobre las maneras y costumbres, aglutinados a partir de elementos de varios orígenes sociales, muestran los diferentes códigos de comportamiento en una sociedad consolidada (Elias, 1993, pp. 68-135).

asistente? Este estudio demuestra que la organización del deporte no está fuera del contexto de la sociedad, y que la especialización, cada vez más grande, ha contribuido a la creencia de que los términos “deporte” y “sociedad” denotan ambos una identidad propia de un mismo proceso organizacional (Elias, 1995). Frente a esta realidad, se entiende que en las investigaciones sobre el desarrollo de las sociedades es común que la idea de proceso se deba incluir en teorías sociológicas, pues la relación establecida entre los individuos y las estructuras sociales solamente pueden ser analizadas si ambos son considerados como entes en mutación, en continuo estado de desarrollo y evolución. Así, para el análisis del tema sugerido y con el cambio permanente del proceso civilizador para la construcción del objeto de esta investigación, insistimos en dos puntos:

1. El proceso civilizador brasileño es tardío en comparación con el proceso civilizador centrado en Europa (Inglaterra, Francia, Holanda, (Europa central) y,
2. para el análisis del proceso civilizador brasileño reciente, de finales del siglo XIX, se considera la interdependencia del deporte y la sociedad, como componente estructural central para la formación de la identidad brasileña.

Consecuentemente, sugerimos dos maneras de enfocar los datos:

El primer paso, es entender el entrelazamiento entre los conceptos a ser utilizados y el tema propuesto, es decir, la relevancia del marco teórico metodológico frente a los supuestos antes mencionados, caracterizados por el proceso civilizador de Elias y el proceso civilizador brasileño tardío, que aquí denominamos “proceso civilizador reciente”. En este sentido, organizamos y orientamos los estudios conceptuales sobre la sociedad brasileña y estimamos la constante e intensa interacción de los individuos y de los grupos, como la familia, el Estado, el club y la nación, en tanto expresiones de las representaciones interdependientes del uso político de la pasión por el fútbol.

En un segundo momento planteamos que las fuerzas coercitivas son centros interdependientes en los que el individuo está inmerso en el contexto, y es el conocimiento de estas fuerzas el que la investigación sociológica podrá apropiar para obtener el conocimiento referencial sobre la construcción de las conductas competitiva y deportiva de la sociedad brasileña. Esto no significa que las ciencias sociales y la sociología puedan construir nuevos conceptos que atiendan las necesidades explicativas del ser humano en la sociedad como configuraciones y *habitus*, entretanto podemos ajustar las particularidades de las representaciones del hombre brasileño.

En esta dirección, la investigación del proceso civilizador hace alusión a una metodología del fenómeno social del deporte en tanto proceso, al sostener la idea de que es posible explicarlo a partir de abundante material empírico, atendiendo a que el cambio es una característica efímera de toda sociedad, y presentando algunos hechos centrales del análisis comparativo sobre el desarrollo y el proceso organizacional del Estado como el control de la violencia y de las emociones (Elias, 1990, 1993).

Cabe anotar que las restricciones de las emociones impuestas a las actividades laborales cubren una gran parte de la vida no ocupacional de las personas (Arendt, 1997). En una religión, arte o deporte, las restricciones tanto sociales como de carácter personal son sintomáticas del proceso de organización social en la construcción de un determinado Estado (Émile Durkheim, Max Weber, Theodor Adorno). La repercusión de estas construcciones sociales (actitudes, acciones, restricciones) y las respectivas prácticas de la cultura deportiva son significativas en la construcción de la conducta de la nación-Estado brasileña.

Por lo tanto, en el sentido de organizar las afirmaciones de esta investigación estudiamos fuentes bibliográficas del acceso interpretativo del discurso sociológico delineador del desarrollo y de la evolución de los cambios de la sociedad brasileña en el proceso civilizador, que tiene entre sus características aspectos referentes a las restricciones y al control de las emociones. La metodología se basa en una teoría empírica como elemento explicativo de los cambios sociales ocurridos dentro de un período de tiempo limitado, que asume la forma de proceso y de desarrollo, no distanciada de la evidencia documental.

Consideraciones argumentativas

Para un mejor discernimiento de las ideas aquí expuestas y para que el contexto de este ensayo mantenga la coherencia interna frente a la bibliografía utilizada, finalizamos con una referencia más afinada a Norbert Elias con la intención de mostrar la importancia del deporte, y más precisamente del fútbol, en la construcción de la conducta deportiva del brasileño. Ampliaremos los conceptos y definiciones sobre el pensamiento social brasileño, especialmente, para relativizar el paradigma del personalismo tomado de forma un tanto “naturalizada” a lo largo del texto. Así, exploraremos de forma más precisa la siguiente cuestión: ¿Cómo las emociones de los deportistas son activadas en la sociedad brasileña identificada aquí como binaria (híbrida)?

Es importante señalar que este esquema teórico dualista es parte central y constitutiva de la propia identidad nacional, es decir, que este (esquema dualista) hace las veces de una fantasía compensatoria que termina ocultando los problemas estructurales básicos del proceso modernizador llevado a cabo en esta sociedad. Consecuentemente,

tenemos que retomar a otros autores del pensamiento social brasileño, como Gilberto Freyre, Sérgio Buarque de Holanda, Florestán Fernandes, Fernando Henrique Cardoso, Octávio Ianni y Roberto DaMatta, para cumplir con el objetivo o propósito del texto.

Finalmente, tenemos en cuenta el artículo del sociólogo brasileño Jessé Souza, para repensar las tesis del personalismo, patrimonialismo e hibridismo - el *jeitinho* brasileño (manera en que el brasileño soluciona sus problemas) como una construcción ideológica.

Estudiar y definir una cultura nacional consiste en determinar los elementos que componen las diferentes subculturas y la propia cultura, a través de las relaciones de cualquier orden que las unen. Es buscar la unicidad dentro de la pluralidad sabiendo que habrá aspectos que no tendrán influencia sobre esta unicidad y permanecerán estructuralmente localizados o aislados. Sin embargo, como vamos a ver, no es el camino que han escogido los intelectuales brasileños.

Al considerar los libros que tratan de manera general la cultura brasileña, la noción de identidad nacional y de ideología, tres obras son fundamentales: la de Dante Moreira Leite (1954), la de Carlos Guilherme Mota (1994) y la de Renato Ortiz (1985). Estas fueron escritas en 1954, 1974 y 1984, respectivamente; la primera de ellas fue revisada y ampliada en una edición posterior. Todas presentan grandes similitudes.

El primer punto es la similitud de las fuentes, principalmente eruditas, que aportaron nuevos elementos y perspectivas en función de sus épocas de realización. Por ejemplo, Ortiz pudo analizar los aspectos culturales en relación al Estado autoritario que sus predecesores no podían hacer. Los principales autores son Sílvio Romero, Gilberto Freyre, Raimundo Nina Rodrigues, Florestán Fernandes, Paulo Prado, Artur Ramos, Euclides da Cunha. Se unen a ellos, Caio Prado Júnior, Sérgio Buarque de Holanda y Nelson Werneck Sodrê, considerados como renovadores de la ideología.

La segunda similitud está en las conclusiones: todos los autores convergen hacia las mismas constataciones negativas.

Es difícil encontrar en la lectura de la obra de Mota una idea de lo que es la cultura brasileña, no solamente porque el autor consideró como conocimiento previo lo que se entendía por “cultura”, sino porque, como acabamos de ver, el concepto es muy confuso. La noción de cultura brasileña aparece casi como una entidad abstracta y el autor llega incluso a decir que la cultura brasileña no existe, por lo menos en el sentido ontológico (Mota, 1994, pp. 286-287).

Moreira Leite termina con un resultado parecido con respecto al carácter nacional brasileño: «Finalmente sería posible preguntar si las características psicológicas atribuidas al brasileño tienen

alguna relación con la realidad. El número y la diversidad de dichas características justifican la idea de que no podemos imaginar su correspondencia con cualquier grupo brasileño» (Leite, 1992, p. 268). En cuanto a Renato Ortiz, este cita en su introducción que «si existe una unidad en afirmar que Brasil es diferente de los otros países, el consenso está lejos de establecerse cuando nos acercamos a una posible definición de lo que vendría a ser lo nacional» (Ortiz, 1985, p. 8). Pero tampoco consigue conclusiones más significativas que los otros autores. Las nociones de cultura e identidad brasileñas permanecen opacas.

Brasil estaría entonces, desde siempre, y en un intento por liberarse de esos modelos discriminatorios dominantes, frente a un gran desafío: construir una sociedad donde los impuros, los diferentes, los otros, fueran todos iguales, como decía el espíritu catequista y como dictaba la herencia dejada por españoles y portugueses que resistieron, no sucumbiendo a la dominación. Enfrentado con la intolerancia que deseaba preservar la identidad, la pureza de la raza, entre otros aspectos, se vio después con el mismo destino: fundar una identidad propia que se opusiera al poder, anclada en la igualdad.

Varios autores, de diferentes campos del saber, se han dedicado a la descripción de lo que es “ser brasileño” a través de la acentuación de alguna cualidad psicológica o caracterológica. Por ejemplo, la interpretación naturalista dice que el brasileño es alegre, cordial, flojo, pícaro, poco serio, contra la moral civilizada, en función de características de raza, sexualidad, entre otros. Pero, en la interpretación histórico-crítica se considera un único elemento, como por ejemplo, el prejuicio de raza, el patriarcado, la mentalidad colonial, para generalizar y garantizar la identidad “original” brasileña.

¿Qué es ser brasileño? Ser brasileño es lo mismo que ser cauchero, minero, carbonero. Es aquel que explota el producto que le da el nombre. El origen de la palabra ‘brasileño’ está en la designación que se da a aquellos que explotan el *pau-brasil* (árbol que posiblemente le dio el nombre a Brasil) donde también, después, se originaría el nombre Brasil. Sin embargo, el nombre Brasil ya existía mucho antes, alrededor del Siglo IX, en la cartografía europea que designaba con este término una isla paradisíaca del Atlántico. Se puede argumentar, entonces, que asociar el nombre brasileño al acto de explotación, olvidando que el nombre Brasil ya existía mucho antes, sería atender a este carácter exploratorio/capitalista que, muchas veces, se insiste en situar en el origen de la nación.

Ciudadanía e identidad son muchas veces confundidas por haber un estrecho vínculo entre ellas. Es una cuestión de perspectiva, es decir, mientras la ciudadanía es la relación del individuo con el Estado, la identidad nacional se refiere a su relación con la sociedad. El proceso de formación es diferente. El hombre es simultáneamente creador

y producto de la cultura a la que él pertenece. Él se reconoce en esta imagen reducida a denominadores comunes de las conciencias particulares, que la sociedad le presenta y cuya construcción pasa por el rescate de los valores profundos determinados por la historia.

Esas aprensiones, retomadas muchas veces en las obras literarias utilizadas en este ensayo, tienen la fuerza evidente de una experiencia modelar, de un paradigma para Brasil. Lo que encontramos aquí es una experiencia fundamental que aflora, en numerosas variantes, como un *leitmotiv* de Norbert Elias (2005) en la literatura del siglo XIX y XX, cuya urgencia literaria se refleja abiertamente en la dificultad insuperable de que los hombres se justifiquen socialmente. Lo que afirmamos es que las estructuras de poder de algunas sociedades tornan obligatoria una mentalidad idealista optimista en los productores de arte, literatura y cultura. En estos casos, estudiados aquí, los poderosos se molestan todas las veces en que artistas, escritores, filósofos y, eventualmente, científicos, introducen, en la esfera del debate público, aspectos de la vida humana que son contrarios a los ideales del modelo público aceptado (Elias, 2005). El tratamiento explícito de aspectos de la realidad natural y social, que contrarían el ideal presentado como real, es percibido como peligroso para el orden establecido. De acuerdo con Elias, el desarrollo de las relaciones de poder en las sociedades estatales industrializadas de los siglos XIX y XX —con muchos contratiempos y rupturas— permitió el descubrimiento y la introducción, en la discusión pública, de aspectos de la existencia humana que contradicen tanto el ideal tradicional como los deseos reales de las personas. En todo caso, el conflicto entre ideal y realidad o, el lamento por el sueño perdido o, aun sencillamente, por el lado indeseable de la existencia humana se ha transformado, de acuerdo con esto, en dos temas permanentes de la discusión literaria, artística y, en parte, también filosófica (Elias, 2005, pp. 46-47).

Se puede decir, incluso, que para este autor en el transcurso de un conflicto largo y muchas veces exasperado, productos culturales que obedecen a la trinidad tradicional de lo bueno, lo bello y lo verdadero, habitualmente asociada a un tono optimista, han perdido su supremacía sin desaparecer. Productos culturales que representaban abiertamente la disputa, el conflicto y todos los múltiples y recalcados aspectos de la realidad humana, anteriormente considerados tabú, pasan ahora a imperar, con frecuencia asociados a un pronunciado pesimismo (Elias, 2005, p. 47).

Lo feo, lo falso, lo malo y lo salvaje del mundo se transformaron, así, en materia prima de la “buena literatura”, de las *belles lettres* y, también, de la buena poesía, como las de Alencar. Al mismo tiempo, quedó claro el cambio en las relaciones de poder entre escritores y público. En esta fase de desenvolvimiento de la sociedad se anunciaba el cambio hacia

una nueva mentalidad, un cambio en la estructura de la personalidad social, era la transformación del modelo social de la producción cultural que ahora entraba a la orden del día.

El cambio en la atmósfera dominante de las bellas a las terribles utopías, de lo ideal a la pesadilla, ciertamente no se realizó de una sola vez. Se trata de un proceso que se consolidó apenas en el siglo XX. Entretanto, nos muestra con claridad la manera radical en que el gusto ha cambiado. No es impensable que, en épocas remotas, los individuos sintieran asco de sus deseos y de sus cuerpos. Pero, si ese tipo de sensación había existido, raramente era considerado un tema apropiado para un poema. Así mismo, en libros de penitencia y devoción de épocas anteriores resuenan, ocasionalmente, esos motivos. Sin embargo, un hombre grita su miseria al mundo en la forma de un poema trabajado muy hábilmente, que quizás no se encuentre entre los mejores del poeta, y que exactamente por eso habla a los hombres al exponer la miseria de un hombre. Se trata, en otras palabras, de una ampliación del espacio de identificación humana (Elias, 2005, p. 52).

En este sentido, es oportuno indicar cómo en la concepción que se tiene de Brasil se da una constante mezcla de elementos heterogéneos, imponiéndose como producto final el valor híbrido. Esa mezcla de razas, culturas, costumbres, etc., gira sólo alrededor de los elementos portugués e indígena, excluyendo al elemento negro, que habitualmente es el tercer eslabón de la cadena (ver *Casa Grande & Senzala*, y *Ordem e Progresso* de Gilberto Freyre). De cierta forma, dentro del discurso literario brasileiro, es necesario esperar por *O Cortiço*, de Aluísio de Azevedo, para que haya una integración del elemento negro al proceso de “*abrasileramento*” (la expresión es del escritor) del portugués en los trópicos (ver, a partir del cap. VI - *as transformações de Jerônimo às voltas com Rita Baiana*).

En cuanto al fútbol que ha sido jugado en Brasil, se tiene que en otros tiempos le fueron atribuidas características constituyentes de lo que sería una ‘identidad brasileña’, como la modalidad de conducta conocida como *malandragem* (picardía). Apesar de que históricamente a partir del inicio del proceso de industrialización de la sociedad brasileña, en los años 30 y 40, los tiempos de la *malandragem* constituyen una especie de “pasado mítico” de la cultura brasileña, en el que la figura del malandro (pícaro) es una especie de “héroe popular” brasileño. Da Matta (1986) considera al *malandragem* una «estrategia de supervivencia y concepción de mundo», a través de un rechazo a la disciplina y la explotación del trabajo asalariado. A pesar de que el contexto histórico y social contemporáneo haya dejado al ‘malandro’ (de navaja, traje blanco y pañuelo de seda en el cuello) en el pasado, su figura emblemática continúa presente en

el imaginario de la sociedad brasileña. Uno de los campos donde la *malandragem* es vista esencialmente como un valor en Brasil es justamente el fútbol, palco de exaltación de diversos elementos de la cultura brasileña (Souza, 2001)

En este sentido, el fútbol y la *malandragem* en Brasil son considerados un “mito constituidor de la identidad brasileña”, definiéndola como una “orientación de conducta” que, incorporada en la actitud de los futbolistas brasileños, acabaría configurando una manera propia del brasileño de practicar este deporte, en una modalidad que se llama ‘fútbol-malandro’. La construcción social de un “modo brasileño de jugar al fútbol” se trata para Da Matta que (1986) «una misma actividad puede ser apropiada de formas diferentes y por diferentes sociedades», como es el caso del fútbol en Brasil, diferente del fútbol practicado en los países europeos. En Brasil, el fútbol es siempre llamado ‘juego’, la misma palabra que clasifica los llamados ‘juegos de azar’, como el también brasileño *jogo-do-bicho*. En Inglaterra, en comparación, existe una diferencia clara entre *sport* y *gamble*, límites que, en Brasil, son mucho más tenues.

Para Da Matta, el fútbol en Brasil es una especie de «drama de la vida social», donde son puestas en escena cuestiones estructurales y jerárquicas de la sociedad brasileña, así como en otros momentos igualmente ritualizados, como el carnaval y las religiones afrobrasileñas. Estos tres elementos han sido objeto de diversas apropiaciones ideológicas, en el sentido de componer una “identidad nacional”, en la cual el fútbol desempeña un importante papel, como principio aglutinador del “pueblo brasileño” en su constitución como nación (Souza, 2001).

Consideraciones finales

Mucho ha cambiado en el Brasil del *jogo do bicho* (tipo de chance que utiliza números asociados a animales) del malandro y del fútbol arte. Las recientes conquistas sociales y económicas han ocasionado que muchos brasileños salgan de un nivel de necesidades para pasar a un nivel de estabilidad. Cuando llega al nivel de estabilidad, la persona tiende a cambiar sus actitudes esmerándose para mantener lo que posee. La ascensión social ha elevado el conservadurismo, al destacar la relación entre el poder de consumo y las conquistas sociales. El aumento de la autoestima de la población, así como el aumento del orgullo de “ser brasileño” y la percepción del valor de la democracia, son factores que han aparecido desde la implantación del Plan Real.

Estos valores no diferenciados por regiones del país, son percibidos de norte a sur como valores universales. Independientemente de la región, edad o clase social, el brasileño se ve como un luchador, como

parte de una población que no encuentra facilidades para sobrevivir y que alimenta una fuerte esperanza de un futuro mejor. Entretanto, se confirmó que el brasileño se ve como un pueblo alegre.

El significado de la expresión *jeitinho brasileiro* (correspondiente a la malicia indígena), que antes era algo ligado a la corrupción y la *malandragem* y a tomar ventaja en todo, también ha cambiado. Hoy, consideramos como *jeitinho brasileiro* la capacidad de innovar, de superar crisis mundiales, de mantener la paz con los demás países y valorizar el producto nacional, el ‘ser brasileño’. Por otro lado, nadie habrá de ser tan brasileño como el ‘brasileño’, investigaciones muestran que la gran mayoría de la población no se sabe toda la letra del himno nacional (Ribeiro, 2001).

Constatamos que existe un sentimiento nacionalista que es alimentado y fortalecido, sin embargo, el próximo paso es optimar el nacionalismo y el patriotismo, y aprovecharlos como en otras naciones —como Estados Unidos y Francia—, donde la población participa efectivamente de las decisiones políticas e ideológicas.

Referencias

- Arendt, H. (1958). *La condición humana*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Bourdieu, P. (1980). *Programa para uma sociologia do esporte*. Rio de Janeiro: Marco Zero.
- Da Matta, R. (1986). *O que faz o Brasil, Brasil?* Rio de Janeiro: Rocco.
- De Giovanni, G., Gebara, A. & Proni, M. (1995). *Dimensões econômicas do esporte no Brasil*. Ministério d Educação e do Esporte. Campinas, São Paulo: Unicamp.
- Elias, N. (1990). *O proceso civilizador: uma história dos costumes* (Vol. I). Rio de Janeiro: Zahar.
- Elias, N. (1993). *O processo civilizador: formação do Estado e da civilização* (Vol. II). Rio de Janeiro: Zahar.
- Elias, N. & Dunning, E. (1995). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Elias, N. (2005). *A peregrinação de Watteau à ilha do amor*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Gil, J. (1989). O poder. En *Enciclopedia de Eunandi, Estado e Guerra*. Lisboa: Casa da Moeda.
- Habermas, J. (1990). *O discurso filosófico da modernidade*. Lisboa: Dom Quixote.
- Helal, R. (1997). *Passes e Impasses: futebol e cultura de massa no Brasil*. Rio de Janeiro: Vozes.
- Hobsbawm, E. (1992). *A idade dos impérios: 1875-1914*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

- Leite, D. M. (1954). Teorias recentes sobre o caráter nacional. *Anhembi*, 16 (47), 181-183.
- Marx, K. (1980). *O capital* (Livro I, XIII). Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Mota, C. G. (1994). *Ideologia da Cultura Brasileira, 1933-1974*. São Paulo: Editora Ática.
- Nardi, J. B. (2002). Cultura, identidade e língua nacional no Brasil: uma utopia? *Caderno de Estudos da FUNESA*, 1 (Arapiraca/AL).
- Ortiz, R. (1985). *Cultura brasileira & identidade nacional*. São Paulo: Perspectiva.
- Souza, J. (2001). A sociologia dual de Roberto da Mata: descobrindo nossos mistérios ou sistematizando nossos auto-enganos. *RBSC*, 16.
- Thompson, E. P. (1993). *Trabalho, educação e prática social: para uma teoria da formação humana*, São Paulo: Perspectiva.
- Veblen, T. (1980). *La teoría de la clase ociosa*. São Paulo: Abril Cultural.
- Weber, M. (1967). *A ética e o espírito capitalista*. São Paulo: Pioneira.
- Weber, M. (1992). *Metodologias das ciências sociais*. Campinas: Cortez.